



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Algunos órdenes de la alfarería novohispana temprana en el Centro de México

Arqlo. Raúl Francisco González Quezada

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.
Voltaire*Cantarillo que muchas veces va a la fuente,
o dexa el asa o la frente.*
Fray Bernardino de Sahagún

La invasión española representó para la sociedad indígena nahua del centro de lo que ahora es el estado-nacional mexicano, un proceso de profundas transformaciones. Desde los órdenes más relevantes de la política y la economía, hasta las actividades más sencillas y consuetudinarias. Los sencillos artefactos de barro para cocinar, transportar, preparar, presentar, transportar, y consumir alimentos indeclinablemente asociados a las actividades de sustento diario también se fueron transformando hasta conformar nuevos ordenes alfareros de carácter novohispano.

Para el siglo XVI, en pleno proceso colonizador tras la invasión española, Fray Bernardino de Sahagún traduce y describe lo que en la producción y cambio de los artefactos cerámicos distribuidos en el comercio "indígena" observa, de la siguiente manera:

Capítulo XXIII, de los que hacen loza, ollas y jarros, etcétera...

El que hace loza vende ollas, tinajas, cántaros y cantarillos, bacines, braceros, candeleros, vasillos bruñidos, y todos los vasos de cualquier manera; cucharas, cazuelas, unas bien cocidas y otras mal, unas resquebrajadas del fuego y otras medio cocidas; y porque están bien sazonadas o cocidas, y tienen mal sonido, y porque parezcan buenas y muy bien cocidas, échales algún color encima o tñelas con amarillo.

El que vende comales¹, que son tortas de barro cocido para cozer las tortillas en ellas, moja muy bien la tierra y la soba, y mézclala con el floxel de las espadanas, y así della así beneficiadas hace comales, adelgazando y allanándolos muy bien, y acicalándolos, calentándole muy bien. Y viendo que están bien cocidos, manda apagar el fuego del horno. Y después que están aparejados para cocerse, mételos al horno. Y así los que vende son buenos, tienen buen sonido, bien fornidos y recios. A las veces vende los que no están bien cocidos, medio prietos o de mala color, que tienen mal sonido por estar quebrados, hendidos o resquebrajados del fuego². (Sahagún 1989:619).

No sabemos exactamente en que momento haría esta descripción el autor, pero necesariamente antes de 1577. Quizá se trata de la descripción del mercado de *Tlatelolco* que el franciscano habría de conocer muy bien, pues ahí vivió un buen tiempo en el Colegio de la Santa Cruz que fue fundado en 1536, y del cual él mismo fue maestro y en el cual permaneció en diversas temporadas; lo más probable es que lo haya escrito en aquel par de décadas de intenso trabajo que comenzaron bajo la protección de Fray Francisco del Toral en 1558. De cualquier forma el corpus descriptivo de Sahagún nos indica que se realizó en un momento en que el cabildo aun no era omnipotente, aún no se desataba el segundo periodo de destrucción pandémica de la década de 1580, y la sociedad era fundamentalmente clasista como en época previa a la invasión española, es decir, nos describe un momento previo a la profunda transformación de finales del XVI y comienzos del XVII.

En la lista de Sahagún encontramos objetos cerámicos de uso corriente entre la población sometida como los candeleros, lo cual implicaba también el desarrollo de los procesos de trabajo relacionados con las cererías y las sanciones religiosas relacionadas con el prolijo comercio de este producto en Nueva España. Otros artefactos como los bacines, a pesar de ser mencionados por el fraile, quizá no se utilizaban por la población indígena. En sitios arqueológicos rurales en la Cuenca de México y los Valles de Morelos que hemos podido investigar, estos nunca fueron incorporados al menaje doméstico "indígena", aunque al parecer ya se producían y comercializaban por ellos mismos, quizá para uso y consumo español o mestizo. Todas las demás formas citadas por Sahagún aparecen arqueológicamente tanto en loza alisada, pulida anaranjada, como con barniz plúmbeo, no sabemos atinar a cuales se refería Sahagún, aunque resulta altamente probable que se trate de cerámica de tradición indígena no vidriada la mayoría³.

De entre las formas cerámicas que se realizaban formalmente análogas⁴ a las realizadas en época previa a la invasión española, en aquel tianguis que observó Sahagún, están las ollas, las tinajas, los cántaros, los braceros, los "vasillos bruñidos", las cucharas, las cazuelas (apaxtles), y el comal. Arqueológicamente sabemos que estas formas cerámicas sí se habían transformado, ya que en ellas se ha observado un "el deterioro de la calidad de pasta y en los acabados precortesianos"⁵ (Fournier 1998a:455). El comal que incluso se sigue produciendo en Tlayacapan, Cuentepec y Telixtác, en Morelos, no ha permanecido incólume ante la dinámica social⁶ en el

1 Se ha llegado a suponer basándose en esta cita que existían alfareros dedicados especialmente a la producción y distribución de estos artefactos cerámicos (Fournier 1998:28).

2 La cita proviene del Libro IX, y éste es uno en los que Sahagún decidió traducir lo más elemental, por lo cual aún tendríamos que considerar la futura traducción completa del texto en *náhuatl*.

3 También contamos con la referencia que realiza Sahagún sobre el barro que usan para hacer lozas, anota que "Es muy bueno y pegaxosa; amásanlo con aquellos pelos de los tallos de las espadanas. Llámase *tezóquilt* y *contlalli*. De este mismo barro hacen los comales. También se hace deste mismo barro toda manera de escudillas y platos." (Sahagún 1989:806).

4 Sabemos que en *Huexotzinco* la mayoría de las "artesanías" producidas en época prehispánica mantenían un movimiento cultural reiterativo, "La matrícula de Huexotzinco, escrita en forma pictórica indígena en 1560, que indica que las ocupaciones de todos los indios de la provincia, muestra la continuidad de las artesanías indígenas." (Carrasco 1975:192).

5 Consúltense también a Charlton (1996).

6 Es posible reconocer artefactos cerámicos análogos a los comales desde el llamado "Horizonte Preclásico", pero con mayor incidencia en la época teotihuacana se comienzan

tiempo, pues aunque en efecto se produce y funciona de manera análoga, su forma ya no corresponde al mismo orden social. Sabemos también de una forma específica de ollas "con cuello bajo y dos asas laterales de oreja" utilizadas para el proceso de nixtamalización (Fournier 1998b), que aún se utilizaba poco tiempo después de la catastrófica invasión.



Comal de Cuentepec, Morelos.

Tomado de <http://erin-keepingintouch.blogspot.mx/2008/09/cuentepec.html>

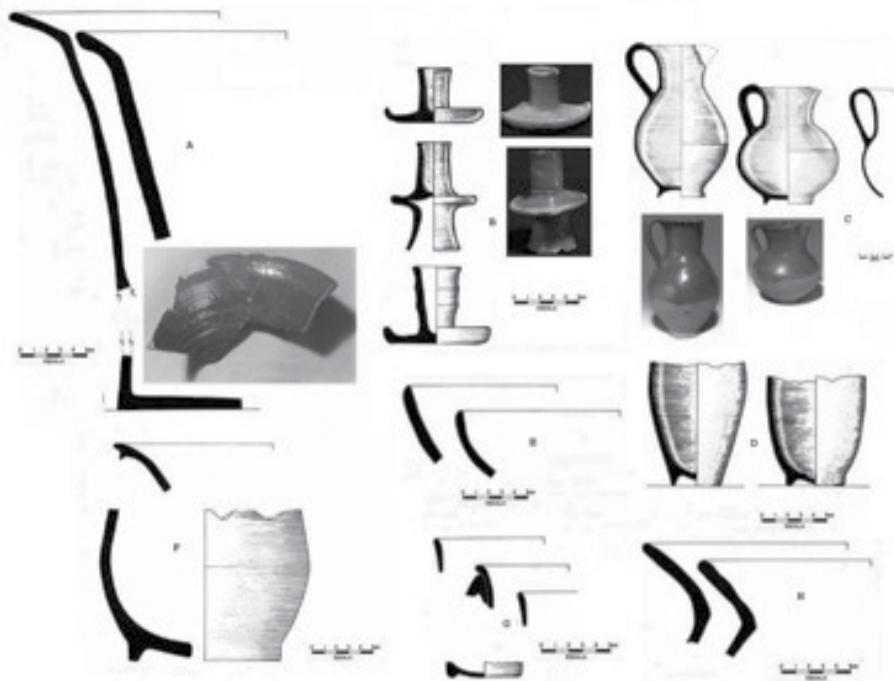
En el Centro de México durante el virreinato, las formas y diseños cerámicos indígenas se vuelven menos variables y complejos, además de ser patente el deterioro en su técnica de manufactura y la calidad del acabado de la superficie, mientras que las lozas virreinales vidriada y alisada se convierten en dominantes. La cerámica de tradición indígena se simplifica y converge con la hispana, que también es menos compleja y variable que sus antecedentes ibéricos. (Idem.)

Prácticamente todas estas formas cerámicas se encontraban asociadas a las actividades cotidianas de las comunidades agroartesanales. La clase social secundaria de los caciques pretendió por su parte, transformar inmediatamente muchas de sus formas culturales en busca de legitimidad ante la nueva definición social; un torrente de estrategias fue implementado para asir los nuevos ordenes culturales de la hegemonía hispánica, quizá ellos ya mezclaban en su menaje algunas vasijas importadas por los invasores y cuando se comenzó la producción de mayólica en la Nueva España, fueran compradores asiduos de la misma.

Sabemos que en el siglo XVI *Cuauhtitlan* era un centro productor importante de cerámica debido —quizá en parte— a que se encontraba en una ruta comercial muy transitada, que conectaba el Bajío y Norte mineros con la Ciudad de México (Temple 1998:73), porque

Aunque los suelos calizos propios para la industria de la cerámica se encontraban en todas las tierras bajas del valle, y aunque la manufactura de la cerámica era una industria en numerosas comunidades —como Huitzilpochco, Azcapotzalco y Xochimilco— el principal centro de producción estaba al nordeste de la ciudad de México, en Cuauhtitlan... Los utensilios de cerámica indígena de Cuauhtitlan fueron representados gráficamente en 1564, cuando cuatro alfareros indígenas, molestos porque un alcalde mayor no les pagaba sus artículos, plasmaron su protesta en un registro pictórico de sus ollas, jarros, cazuelas, jarros con forma de cabeza humana y recipientes tripodes. Hay datos de los siglos XVII y XVIII que se refieren a la cerámica de Cuauhtitlan en términos tales como cacharros (loza ordinaria); cántaros (tinajas); vasijas de barro (barros) de diversos tipos, algunos muy finos; cazuelas (ollas) y cántaros rojos especiales (jarros colorados llamados de Cuauhtitlan muy particulares). Los alfareros de Cuauhtitlan todavía eran célebres en el siglo XVIII, y la industria continúa aún en el siglo XX. Al final del período colonial, la fabricación de cerámica producía, según se afirmaba, 100 mil pesos al año a Cuauhtitlan. No sabemos en que medida participaron en esta industria alfareros no indígenas. (Gibson 1967:360).

El documento que menciona Gibson es de gran interés y fue parcialmente investigado por Barlow (1951 y 1994). Es probable que la cerámica a la que se refiere el código integrara loza alisada, pulida, con barniz plúmbeo y también loza bruñida roja —jarros colorados—, pero no estamos seguros. Tenemos noticia que artefactos cerámicos a producir y usar (Fournier 1998:25).



Artefactos de cerámica correspondientes a lozas novohispanas vidriadas del Centro de México.

perteneciente a la loza bruñida roja se llegaron a producir por encargo, con formas y decoraciones específicas, como en el caso del hijo de Cortés, Martín Cortés Zúñiga nacido en Cuernavaca y que en el bautizo de sus hijos gemelos mandó a hacer vajilla de barro a alfareros novohispanos; y quizá también lo haya hecho el tal Juan Xuárez de Peralta de quien habla la querrela interpuesta por los "olleros" de *Cuauhtitlan*. Este documento nos permite observar una variedad de formas cerámicas que aunque fueron mandadas a producir expresamente, y por tal, no refleje la producción cotidiana y regular, si nos permite evaluar algunas de las vasijas que eran análogas a formas prehispánicas y las más que corresponde a exigencias de los invasores.

Por otro lado, existía una loza específica para la preparación y transporte de sal lacustre, que en escasa medida se encuentra frecuentemente en zonas arqueológicas del Norte de Morelos, la llamada Loza Lagos Impresión Textil, compuesta por vasijas salineras. Estas vasijas se continuaron produciendo de manera reiterada durante la primera fase del virreinato pues no presentaban ninguna marcada diferenciación clasista en su funcionalidad durante ese primer siglo de invasión española. Debemos recordar que

Los españoles desdeñaban esta sal como un artículo para su propio régimen alimenticio sosteniendo que era nocivo y poco saludable, y preferían el producto de los depósitos más salubres. Sin embargo, lo utilizaban para curar jamones y para salar otras carnes, por lo que los indios podían venderlo en los mercados españoles así como en los suyos propios. (Gibson 1967:346).

Desconocemos cual fue el proceso específico de transformación técnica durante el desarrollo del periodo virreinal, pero Alexander Von Humboldt observó que si bien el contenido de los procesos productivos generales en la obtención de sal no se había transformado sustancialmente desde época previa a la invasión española, ya no se usaban las vasijas de barro, sino recipientes de cobre (Idem.:345-346).

Los molcajetes de barro por ejemplo, han sido bien identificados en su proceso de transformación durante el siglo XVI en la Cuenca de México, el trabajo lo ha realizado Temple (1996 y 1998); quien siguiendo la idea general de una periodización planteada por Hassig (1990), propone que los molcajetes fueron cambiando al ritmo de las depresiones demográficas causadas por las epidemias. Temple pretende anotar que los ritmos de transformación en la producción alfarera dependieron fundamentalmente del índice de mortalidad efecto de la guerra y las epidemias que conformaban un "desgane vital", así como la reordenación de la fuerza de trabajo dirigida a la producción minera; ambas causas definirían trastornos generacionales, y transformaciones en la producción alfarera, no sólo morirían o se ausentarían maestros sino también aprendices.

Hassig por su parte lo que plantea es la definición de tres periodos para el siglo XVI basado en elementos de "economía política" que afectaron la producción.

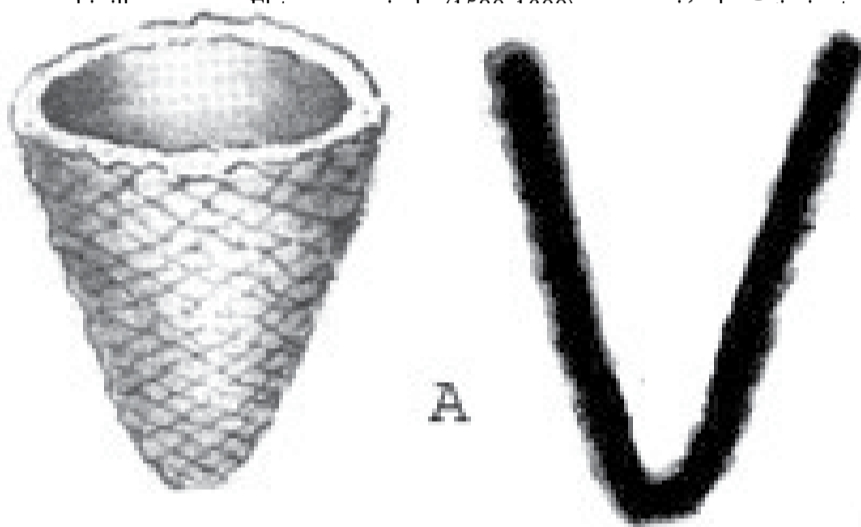
Durante el temprano periodo colonial (1520-1550), se otorgaron a los españoles derechos sobre la mano de obra india, y esencialmente reemplazaron a las élites indias

7 Consúltense también Lister y Lister (1987:230) para una "explicación" similar para el caso de los alfareros sevillanos del XVI.



Tipo Cerámico Novohispano Roja de Contacto. Tomado de González Rul 1988:100, lámina 35, C-D; López Cervantes 1976:62, lámina XIII, A; Müller 1973:102, B.

en la cúspide de la jerarquía económica, mantenidos por el tributo y la mano de obra de los indios. Durante el segundo periodo (1550-1580), los españoles se dedicaron activamente a la agricultura (cultivando básicamente trigo) y otras actividades comerciales, como minería, manufactura, ganadería y agricultura comercial, produciendo artículos como el azúcar y el añil. A los indios se les dejó el cultivo del maíz, verduras y la cría de animales de granja, así como las cosechas comerciales intensivas en mano de obra, como algodón, seda,



Salinera, Loza Tenochtitlan Impresión Textil. Tomado de González Rul 1988:56

"Sobrevivirían" al menos ocho de ellas sin ninguna variación para el virreinato temprano:

... el comal, el plato, la escudilla hemisférica o con paredes rectas, las miniaturas, el tecomate, la cuchara y el brasero de tipo bicónico... (Idem.:96).

De los signos decorativos que se utilizaban en la cerámica del periodo Cholula III sólo "sobrevivieron" los de significantes geométricos "derivados de los textiles", ya que los de tipo realista y el "tipo códice" desaparecieron primeramente por resultar formas culturales asociadas a grupos y clases sociales hegemónicas previas a la invasión española, y en segundo lugar por el recalcitrante celo cristiano que vería en ello necesariamente "idolatrías". Sin embargo, los procesos productivos alfareros practicaron reiteradamente algunos de los procesos de trabajo parciales indígenas previos a la invasión, como el moldeado, durante el periodo virreinal.

Algunas piezas cerámicas dedicadas al culto, como el sahumerio, se transformó en se aspecto decorativo, hasta llevar el significado a un lugar seguro con respecto a la presión de los invasores y perdió todo añadido de signos asociados a la religión antigua, colocándose hasta los sahumerios bicónicos que conocemos ahora; así sucedió también con las "figurillas" que de representar deidades pasó a hacer lo propio con elementos del cristianismo (Müller 1973:98).

En Tlatelolco González Rul (1988), quien también pudo analizar el desarrollo cerámico desde época prehispánica hasta "el presente", encontró que de la gran variedad formal "sólo sobreviven... los molcajetes, las ollas y las jarras..." (González Rul 1998:95).

En cada caso, observamos que las formas que "sobreviven", es decir, aquellas que presentaron procesos productivos reiterativos y formas de los artefactos análogos con las producidas en época prehispánica, se encuentran asociadas a las actividades de la clase explotada, y a los contextos domésticos.

El maestro Noguera al realizar el análisis de la cerámica de las excavaciones de 1934 en las inmediaciones del Sagrario Metropolitano y el Templo Mayor, así como las realizadas entre 1975 y 1976 en la Catedral y el Sagrario Metropolitanos; demuestra una amplia visión que sólo permite el constante contacto con las problemáticas innumerables de la clasificación de toneladas de tiestos; nuestro autor se percató que cierta cerámica alisada denota su singularidad cultural como efecto de la sociedad novohispana —que seguramente en casi todos los casos de clasificación en la cerámica de la Cuenca de México se sigue clasificando como Azteca III—, por lo que advierte que

Por lo que se refiere a la cerámica lisa hay que distinguir entre la prehispánica y la colonial. Aunque no es fácilmente distinguible, la prehispánica, por lo general, es de consistencia más compacta, de mayor peso y superficie tersa, indicando mayor cuidado en su elaboración. En cuanto a la colonial es más ligera, de estructura muy porosa, superficie por lo general rugosa, pero en cambio es de un cocimiento más perfecto. (Noguera 1977:10)

De hecho Noguera planteaba la posibilidad de considerar a un tipo cerámico Azteca V, que daría cuenta de los evidentes elementos decorativos de carácter hispánico que acompañan a la clásica vajilla Azteca IV, de la cual si bien no sería posible considerarla en su totalidad como virreinal, sí es posible observar ejemplares absolutamente posteriores al arribo de los invasores (Noguera 1975:195, 1977:13).

Los registros escritos nos dan algunas pistas que nos permite evaluar la reiterada producción de algunas formas cerámicas y alguna novedad; a mediados del siglo XVI se mencionan entre los productos ofrecidos en el tianguis de Coyoacán

...tortueles de ruca (malacates)... (Gibson 1967:363). "...vasijas de cerámica, comales, ollas, molcajetes, pipas, campanas de barro..." (Horn 1993:36).

Hacia 1551 se mencionan entre los productos ofrecidos en el tianguis de Ecatepec a la cerámica, y en los de *Xochimilco* y *Acolman*, además, comales y molcajetes (Gibson 1967:365).

Conocemos por documentos coloniales de Coyoacán que existían oficiales



VARIEDAD A VARIEDAD B VARIEDAD C VARIEDAD D

Variedades de molcajetes a lo largo del XVI. Tomado de Temple 1996:62.

especializados en la producción de algunos artefactos cerámicos específicos como el hacedor de comales llamando *comalchihuiqui*, el "ollero" o *co/n/chihuiqui*, el hacedor de malacates o *malacacihuiqui*, el hacedor de cucharas o *xonachihuiqui* y el hacedor de molcajetes o *molcaciuhqui*; así también se diferenciaba al preparador de arcilla, llamado *zoquichihuiqui*, y a los vendedores de jarras y molcajetes, denominados *connamacaque* y *molcaxnamacac* respectivamente; de manera importante se mencionan su pertenencia a ciertos poblados como los hacedores de molcajetes y cucharas de *Nexpilco*, los malacateros de *Tlalztaca* y también los de *Tetitlan*, e incluso los hacedores de comales de *Mixcoac* (Carrasco y Monjarás-Ruiz 1978, t.2:188-191 y 194-196, citado en Temple 1998:52).

La transformación de los artefactos cerámicos que no fueron decidida y abiertamente destruidos por el celo de los invasores en los albores del proceso colonizador, dependió fundamentalmente de los efectos que tuvo en las comunidades agroartesanales y en los muy diversos modos de trabajo —entre ellos el alfarero— el nuevo orden social impuesto por los invasores.

Las transformaciones radicales no fueron necesarias en el desarrollo de la implacable encomienda que se basó fundamentalmente sobre la propiedad efectiva de la fuerza de trabajo de las comunidades. Sin embargo, el proceso de negación de la sociedad indígena novohispana del siglo XVI por una forma social de carácter feudal trastocó esencialmente a las relaciones sociales de producción, incidiendo directamente en las relaciones de propiedad. No podemos entender de otra manera la destrucción paulatina y efectiva del poder de los caciques, las terribles congregaciones, la instauración de los repartimientos, el cabildo y los corregimientos, que en un enfoque general permitieron y derivaron en el despojo de la tierra y el desordenamiento de las comunidades agroartesanales, cuyo universo había sido arrasado y sobre los cuales pesaba una estrategia de explotación que acababa a pasos agigantados con su existencia.

Sin embargo, lo que es un hecho es que la producción cerámica —como muchos otros modos de trabajo— ya no podían corresponder a un mundo que había sido



Sahumadores previos a la invasión española del Centro de México. Tomado de González Rul 1988:38, 63, cuadros III y V, X-Y.

arrasado; muchas eran las actividades que habían sido vedadas y otras ya no contaban siquiera con alguien que se acordara como realizarlas. La mayoría de los arqueólogos que se han interesado por este tipo de asuntos consideran que los tipos cerámicos más paradigmáticos de la época prehispánica dejaron de existir completamente con el ocaso del siglo XVI o en los albores del siglo XVII, con una tendencia marcada en persistir reiteradamente con mayor énfasis en contextos rurales que en los urbanos.

Los artefactos cerámicos que se produjeron reiteradamente con menos transformaciones formales, fueron aquellos cuya funcionalidad se encontraba en las actividades mínimas indispensables para asegurar la continuidad de la reproducción humana. Así aquellos artefactos dedicados a la preparación de los componentes más elementales de la dieta cotidiana de las comunidades como el comal, las ollas, los molcajetes y las jarras, se produjeron formalmente de manera reiterada; múltiples procesos productivos se llevaron hasta el límite de los márgenes mínimos indispensables para obtener técnicamente la funcionalidad requerida. Así los pulimentados se redujeron y los procesos de cocción se lograban irregularmente; la producción se realizaba en un contexto de sobrevivencia día a día, donde lo único cierto era la tragedia de la invasión.

Las lozas que se transformaron formalmente pero recurrieron al inventario tecnológico previo a la invasión española fueron aquellas que como la loza bruñida roja, fueron alentadas por los invasores por encontrar en ellas un cierto paralelismo en el orden decorativo más amplio, pero se desplomó todo tipo de producción que identificara la más pequeña idea de "idolatría".

Es indudable pues, que los ritmos de transformación de la cultura y dentro de ella de las formas cerámicas no son homogéneos en toda Nueva España, no se logró un impacto homogéneo en todos los espacios sociales.

La dimensión de la cotidianidad, el espacio doméstico, de reproducción de las comunidades agroartesanales, mantuvo una dinámica distinta de transformación en tanto constituía el mundo de vida de la sociedad dominada; a diferencia de los sistemas institucionales públicos prehispánicos correspondientes al orden hegemónico, en donde es más apreciable la transformación de las estructuras culturales y signícas hasta el grado de desaparecer debido a la generación de relaciones contradictorias que establecieron las clases hegemónicas de cada sociedad en conflicto. Sin embargo en ambas dimensiones el papel del sujeto resultó altamente propositivo ante las nuevas necesidades que impuso el proceso de dominación.

Los ritmos de transformación de las diversas lozas hasta aquí tratadas dependieron fundamentalmente del movimiento esencial de los contenidos sociales, primordialmente de la contradicción de clase. Durante todo el siglo XVI la forma socioeconómica feudal presentó una gran diversidad de estrategias generales que tuvieron amplias repercusiones culturales, el eje gravitatorio del poder se concentró en las ciudades que se configuraron como el espacio social de la clase hegemónica, de la clase explotadora, los invasores en general con sus muy diversos matices; así, la denominada "República de Españoles" desarrolló desde ahí y hacia el espacio social de los sometidos las acciones necesarias para desmantelar el estado esencial de las cosas, arrebatando a las comunidades la propiedad de mayor contenido de su orden social, la tierra.



Complejo Cerámico Azteca V. Tomado de Noguera 1977, fig. 7, A; González Rul 1988:91, 97, láminas 30 y 32, B-C.

Las comunidades agroartesanales abatidas por enormidad de obligaciones que sostenía fueron las principales víctimas en este largo y penoso proceso de transformación social. Si bien al principio la encomienda se incrustó en el orden clasista inicial para la coordinación de la explotación de la fuerza de trabajo; el corregimiento, las terribles epidemias, el repartimiento, el cabildo y las congregaciones terminaron no sólo desplazando a la encomienda, sino que colocaron los elementos necesarios para el despojo de la tierra y la negación de la sociedad clasista inicial novohispana, para dar paso a una sociedad feudal.

En las ciudades el proceso de transformación cultural resultó más intenso por la presencia muy directa y cotidiana del poder de los explotadores, pero no hemos de observar sólo la ingenua dicotomía Campo-Ciudad, sino la contradicción de clase que si bien se configura en la dimensión más aparente en los espacios rurales y los urbanos, no sólo se limita a estos.

Así, los mestizos de todos los grupos y clases surgieron en las ciudades con mayor intensidad que en las comunidades agroartesanales, y una nueva configuración cultural de la producción y consumo de las diversas lozas se desarrolló en estos espacios; las lozas vidriadas y pulidas anaranjadas se reconfiguraron en un proceso de simplificación de su anterior espectro de variabilidad formal, atendiendo a las necesidades de alimentación de los habitantes urbanos⁸. Las lozas extranjeras fueron un consumo conspicuo de la clase explotadora que la usaba, además, en el orden signico sirvió para relacionar su poder de consumo colocado en el dispendio —efecto también de una configuración cultural de una sociedad precapitalista—; en otro nivel pero con iguales expectativas la producción de mayólica permitió un consumo localista de bienes suntuarios, aunque nunca logró la diversidad de formas existentes en Europa.

Sin embargo, entre las comunidades agroartesanales el ritmo de transformación de las lozas cerámicas fue distinto; fundamentalmente porque durante el siglo XVI y principios del XVII la sociedad novohispana siguió basada fundamentalmente en un clasismo inicial que no logró negarse hasta el advenimiento de la hacienda y el despojo real de la tierra; así las transformaciones radicales se emprendieron bajo el proceso de negación de la otrora clase explotadora, cuyo menaje cerámico asociado al culto, la milicia, la administración pública, etc. desapareció o se transformó hasta los límites de la ubicuidad signica donde se perdía contradicción con las exigencias particulares de los invasores, mientras que el ajuar doméstico se vio mermado por el peso de la explotación y la despoblación, transformado por el movimiento marcado en la funcionalidad, es decir en el nivel de los contenidos inmediatos de la cultura, en la magnitud dinámica de la diversificación de nuevas actividades. Así expuesto, y reconociendo que si bien las formas cerámicas atienden a necesidades funcionales de una nueva ordenación de la alimentación derivada de los elementos parciales que de Europa trajeron los españoles y los que en América Media se tenían; esto sólo resultó en el cúmulo de condiciones secundarias, como la ingesta de frituras y comidas grasosas o incluso sobre prohibiciones en la utilización como en el caso del amaranto, si bien orientaron la variabilidad formal, nunca lo hicieron al margen de las condiciones necesarias del movimiento cultural en los términos en que lo hemos explicado.

La gran mortandad efecto de las terribles epidemias, devino en grandes rupturas generacionales, el despoblamiento de áreas rurales enteras, la pérdida inevitable de sujetos clave en el mundo de vida cotidiano; sin embargo, el proceso de transformación de la cultura en la conquista y colonización europea en la América media no puede reducirse a esta causa, puesto que sería condicionar a un elemento absolutamente externalista un desarrollo social, que dependió en todo de la contradicción esencial de clase y que como causas secundarias encontró modulaciones, cualificaciones particulares, en procesos ominosos como las pandemias ocurridas.

De cualquier forma no es posible desestimar esta condición secundaria que seguramente configuró muchas de las formas culturales.

Los artefactos cerámicos que se encontraban en relación directa con el orden institucional previo a la invasión española fueron cruentamente abolidos, proscritos y negados en su existencia y respecto a los contenidos que les otorgaban vida. Por ejemplo, los elementos cerámicos que observamos ahora en el Museo del Templo Mayor recibieron la más fuerte de las negaciones; más allá de las bucólicas cavilaciones sobre los "ídolos" bajo columnas de nuevos ordenes arquitectónicos o estrategias de resistencia parecidas, el mundo de vida *nahua* previo a la invasión española feneció esencialmente ante el proceso de contradicción antagónica que representó la conquista y colonización de la América Media.

Algo falta, sin embargo, en la anterior explicación, y es la denuncia del acto ímprobo en la negación del otro, de la génesis de la víctima; no sólo es que hayan desaparecido formas culturales cerámicas o que se hayan transformado ocurriendo nuevos ordenes de la alfarería

⁸ Este patrón es observado en la Región Tlaxcala-Puebla véase Müller (1979:162).

novohispana, sino que detrás de ese proceso hubo infinidad de actos anti-éticos que sólo el romanticismo arqueológico quiere olvidar. Tras cada forma cerámica desaparecida encontramos abismos en la existencia humana de la sociedad negada. Cada "rasgo cultural" ausente en la estratigrafía del arqueólogo funcional nos remite a los arqueólogos críticos a una reflexión más allá de la descripción. Tras cada cacharro involucrado en este proceso se atisba el sufrimiento

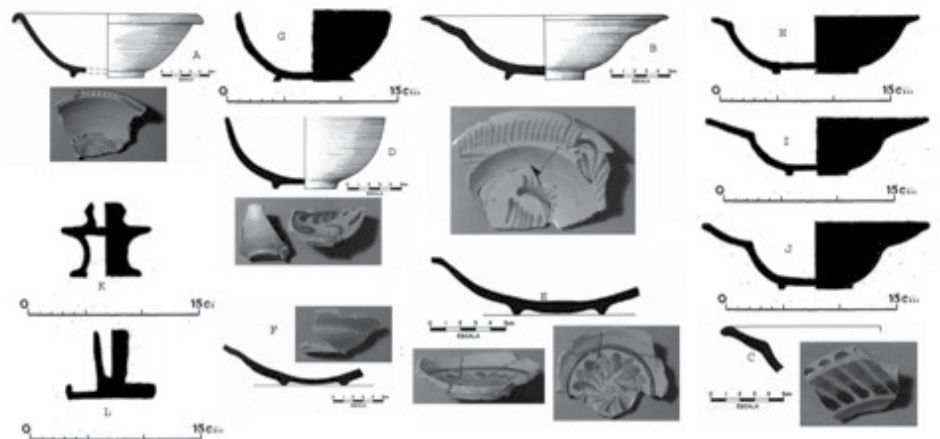


Artefactos cerámicos a la comida. Códice Mendocino, Libro III, f 7r.

que en el embrutecimiento y pérdida del sentido de comunidad de los sujetos sometidos. Con la invasión española arribó la modernización y no la Modernidad; el encuentro sólo fue ficticio ante la ignominia y la desolación que dejó tras de sí, el proceso invasor de la sufrida América Media.

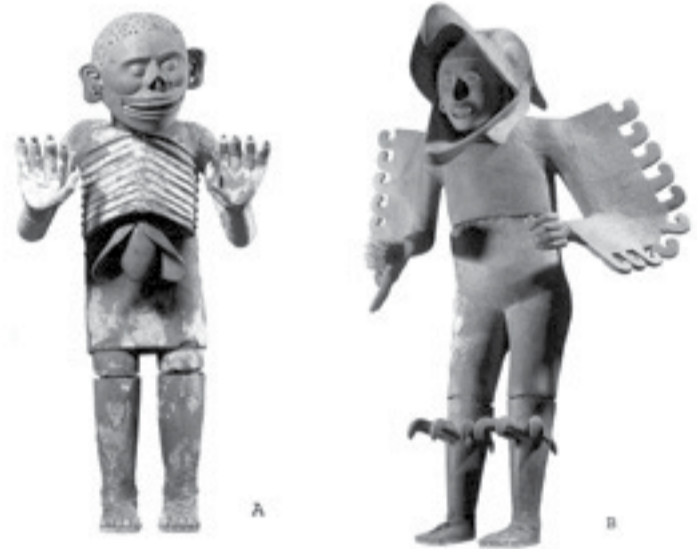
Bibliografía

- Barlow, Robert H.
1951 El código de los alfareros de Cuauhtitlán. *Revista mexicana de estudios antropológicos*, Tomo XII:5-13, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
1994 *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: Generalidades y Centro de México. Obras de Robert H. Barlow*. Vol. 5, Monjarás Ruiz, Jesús, Elena Limón y María de la Cruz Paillé H. [editores], Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, México.
Carrasco, Pedro
1975 La Transformación de la Cultura Indígena durante la Colonia. *Historia Mexicana*, Vol. XXV, No. 2:175-203, El Colegio de México.
Carrasco, Pedro y Jesús Monjarás-Ruiz
1978 *Colección de documentos sobre Coyoacán*. 2 tomos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.
Charlton, Thomas H.
1996 Early Colonial Period Ceramics: Decorated Red Ware And Orange Ware Types of the Rural Otumba Aztec Ceramic Complex. En *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, Tomo I:461-479, Mastache, Alba Guadalupe, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Stanley, Mari Carmen Serra Puche [coordinadores], Instituto Nacional de Antropología e Historia, Arqueología Mexicana, México.
Fournier, Patricia
1998 El complejo nixtamal/comal/tortilla en Mesoamérica. *Boletín de Antropología Americana*, No. 26:13-40, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
1998a Tendencias de consumo y diferencias socioétnicas en el Valle de México. Contraste entre Tlatelolco y ciudad de México durante los periodos colonial y republicano. En *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria. Oaxaca 1996*. Fernández Dávila, Enrique y Susana Gómez Serafín [coordinadores], pp. 448-457, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
1998b El complejo nixtamal/comal/tortilla en Mesoamérica. *Boletín de Antropología Americana*, No. 26:13-40, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
Gibson, Charles
1950 El sistema de gobierno indígena de Tlaxcala, México, en el siglo XVI. *América Indígena*, Vol. X, enero, No. 1:81-90, México.
González Rul, Francisco
1988 *La cerámica de Tlatelolco*. Colección Científica, No. 172, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
Horn, Rebecca
1993 *Postconquest Coyoacan: Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*. Stanford University Press, Stanford
Hassig, Ross
1990 *Comercio, tributo y transporte. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. Alianza Editorial Mexicana, México.
Lister, Florence C. Y Robert H. Lister
1987 *Andalusian ceramics in Spain and New Spain a cultural register from the third century B.C. to 1700*. The University Of Arizona Press, Tucson, U.S.A.
López Cervantes, Gonzalo
1976 *Cerámica colonial de la ciudad de México*. Colección Científica, No. 38, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
Müller, F.
1973 Efectos de la conquista española en la cerámica prehispánica de Cholula. *Anales del INAH*, época 7, Vol. 3, No.51:97-110, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



Artefactos cerámicos de mayólica novohispana del Centro de México.

- 1979 Estudio de la cerámica hispánica y moderna en la región Tlaxcala-Puebla. En *Comunicaciones*, No. 16, pp. 161-167, México.
Noguera Aúza, Eduardo
1975 *La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
1977 *La cerámica posthispánica de contacto*. Material mecanográfico.
Sahagún, Fray Bernardino de
1989 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Tomos I y II, Josefina García y Alfredo López Austin [introducción paleografía, glosario y notas], Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.



Artefactos cerámicos con funciones ligadas a la institucionalidad previa a la invasión española. (Todas las imágenes fueron tomadas de la Edición Especial de Arqueología Mexicana, No. 13; A. Mictlantecuhtli, Templo Mayor, —176 x 80 cm—; B. Guerrero Águila, Templo Mayor, —170 x 118 cm—; C. Vasija policroma con la imagen de Tláloc, Templo Mayor, —45.5 x 34.5 cm—; D. Vasija policroma con la imagen de Tláloc, Templo Mayor, —35 x 35.5 cm—; E. Vasija policroma con la imagen de Chicomecóatl, Templo Mayor, —45.5 x 34.5 cm—).

- Temple Sánchez Gavito, John Joseph
1996 La muerte pandémica del siglo XVI en la Ciudad de México y su impacto en la cerámica. En *Las caras de la muerte en el mundo*, Butze Sonia [compiladora], pp. 51-64, Instituto Nacional de antropología e Historia, Museo Regional de Querétaro, México.
1998 *Los molcajetes del siglo XVI. Su valor cronológico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
Vivanco Bonilla, María Elena y Ma. Del Carmen Lechuga
1994 Un Real de Plata asociado a Cerámica Azteca IV hallada en Xico, Chalco, Estado de México. *Boletín de la Subdirección de Salvamento Arqueológico*, No. 356-59, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx